

EL SEÑORÍO DE METZTITLÁN

Hay quien dice que los Metzcas eran auténticos Chichimecas, descendientes de aquellos que trajo Xolotl desde el norte. Otros piensan que se trataba de Otomíes y que por eso allí se rendía tanto culto a la diosa lunar -como que Metztitlán significa lugar de la luna. Algunos más aseguran que su origen era Olmeca, razón por la cual hay en la Sierra Alta nombres olmecas de pueblos y de cerros como Ula, Olotla, los Hules, Xacalango, Nonoalco y Quetzalongo. No falta quien diga que estaban emparentados con los huastecos, con los mexicas, con los texcocanos e incluso hasta con los tlaxcaltecas. Como sea, nosotros los llamaremos simplemente los Metzcas, porque eran habitantes de la vega de Metztitlán y barrancas aledañas.

Lo que no se puede poner en duda es que se trataba de un pueblo valeroso, que debió tener una buena organización política y económica para respaldar su organización militar. Solo así pudieron resistir tanto tiempo los frecuentes ataques que les hacían sus enemigos. Particularmente a los mexicas les urgía tener dentro de sus dominios a Metztitlán, no solo por el disgusto de que sus ejércitos habían sido derrotados varias veces por los metzcas sino porque en la región había algo muy valioso para ellos. Este algo no existía en los alrededores de Tenochtitlan y, por esta razón, lo poco que se obtenía era muypreciado y costaba muy caro; la arena de los ríos y las rocas de esmeril, con las cuales se podía labrar y pulir mejor los objetos de piedra. Además, al conquistar la vega se tendría un mejor control de las rutas de intercambio comercial que llevaban hacia la costa, por ser aquella región uno de los pasos naturales más indicados para dirigirse a la Huasteca.

Durante el siglo XV, época de su gran expansión militar, las huestes mexicas arrinconaron a los metzcos poco a poco en su afán por dominarlos. Lo primero que hicieron fue apoderarse del Valle de Tulancingo, separando así a los de Metztitlán de otro territorio que también se mantenía independiente: el de Tutotepec en la Sierra de Tenango. Luego tomaron las regiones cercanas a la vega, entre ellas el norte del Valle del Mezquital y parte de la Sierra Alta. Sin embargo lo único que consiguieron los mexicas fue encerrar a los metzcas en la Sierra Baja, situación que perduró hasta la llegada de los españoles. Así se formó un señorío, que tuvo como frontera natural el río de Amajac por el oeste y la barranca del río Venados por el este, es decir, desde Tlahuiltepa hasta Metzquititlán.

Al contrario de la Huasteca, en que cada provincia tenía su propio dirigente, en Metztitlán había uno solo que era a la vez supremo sacerdote, comandante del ejército y juez, ósea desempeñaba las mismas funciones que cumplía un *tlatoani* mexica. El “señor universal” de los metzcas tenía el mando de todo el territorio y era auxiliado por “señores particulares” que controlaban a los pueblos sujetos. Estos eran encargados de recoger las mercancías que debían pagarse como tributo al señor universal, y de obligar a los pueblos a prestar su trabajo en la construcción de las obras públicas y en el cuidado de los templos.

Para auxiliarlo en sus tareas, el señor universal contaba también con dos ayudantes llamados *tequitlatos*, hombres viejos y sabios, que después de recibir las órdenes de su jefe, las predicaban por todo el señorío para que se cumplieran.

Los sacerdotes tenían a su cargo el mantenimiento de los lugares de culto, en donde cada semana debía encenderse un nuevo fuego en honor de los dioses. También se dedicaban a organizar solemnes festividades cada 30 días, de acuerdo con un riguroso calendario que se iniciaba con la llegada de la luna nueva. En ellas se presentaban ofrendas de papel picado y vasijas con incienso, mientras los sacerdotes hacían sacrificios punzándose las orejas con navajas de obsidiana que traían de Zacualtipán. Entre los principales dioses se hallaba Ometochtli, el señor del pulque, que adoptaba la forma de un conejo y que era hermano de otras 400 deidades relacionadas con la misma bebida. Otro que recibía veneración era Tezcatlipoca, habitante del país de las sombras y de los bosques húmedos, por lo que se le puede relacionar más con la Sierra Alta y quizás con la laguna de Atézcatl que esta cerca de Molango. Por último, la creadora de todos los dioses era adorada bajo el nombre de Huey Tonantzin (nuestra gran madrecita); estaba identificada con la Luna y era también patrona de los baños rituales en temascal.

Metztitlán, por supuesto, era el centro político y religioso más importante del señorío, y al mismo tiempo el más populoso, allí, según las crónicas, hubo unos 20 mil metzcas agrupados en barrios, lo que significa que fue una ciudad tan habitada como Tlaxcala o Cholula. Por su parte, Molango quizás llegaba a los 10 mil habitantes, incluyendo a los habitantes de las comunidades vecinas. Los demás pueblos de categoría religiosa, en donde tenían su residencia los señores particulares, eran pequeños centros urbanos con un promedio de 200 casas cada uno. De cualquier forma, es evidente que los metzcas no vivían tan dispersos como los huastecos y, sobre todo, como sus parientes los otomíes.